

En la senda del olvido: ¿el mundo se olvidó de llorar?

Vanesa Gourhand*

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Cátedra Internacional de Hermenéutica Crítica (HERCRITIA)

Recibido: 01/11/2020

Aceptado: 05/12/2020

Resumen: Este trabajo es un caminar junto a Heidegger en una senda de pensamiento en la época de la acabada carencia de sentido. Un ejercicio de pensar en la instancia de la pregunta que nos interpela en la cuestión en la que nos asumimos en el olvido del ser. No buscamos respuestas, tan solo reflexionar entorno a algunas de las señales que nos legó el pensar filosófico de Martin Heidegger.

Palabras clave: Olvido. Instancia. Lo dispuesto. Maquinación. Resonancia. Diferencia.

On the path to oblivion: ¿has the world forgotten to mourn?

Abstract: This work is a walk with Heidegger on a path of thought in the era of the complete lack of meaning. An exercise in thinking about the instance of the question that challenges us in the question in which we assume ourselves in the forgetfulness of being. We do not seek answers just to reflect on some of the signs that Heidegger's philosophical thinking left us.

Keywords: Stay. Disposition. Machination. Forgotten. Resonating. Difference.

Sumario: 0. A modo de inicio; 1. La instancia del preguntar; 2. El pensar que cuestiona pregunta: El mundo se olvidó de llorar; 3. Revolución. En la clausura de la pregunta se da el llanto silencioso; 4. Referencias.

* gourhand@gmail.com

*No es lo que quiero decir es
casi lo que quiero decir es
lo que está al costado
de lo que quiero decir.*

Martín Gambarrota

0. A modo de inicio

El profesor Martín Heidegger le dice en una carta a un joven estudiante: “El camino es, a lo sumo, un camino de campo [Feldweg], un camino sobre el campo, que no sólo no habla de renuncia, sino que ya ha renunciado, esto es, a la pretensión de una teoría obligatoria y a una realización cultural valedera o a un hecho del espíritu. Todo estriba en el errabundo paso-atrás hacia la meditación [Bedenken], que presta atención al giro [Kehre] del olvido del ser que empieza a señalarse en el destino del Ser. El paso-atrás que sale del pensar representador de la metafísica no rechaza este pensar, pero sí abre la lejanía hacia la interpelación de la guardianía de la verdad del Ser, en la que el corresponder [Entsprechen] está y va” (Heidegger, 1997, p. 248).

Este artículo es un pensar-en diálogo con Martin Heidegger desde la senda de un camino por él marcado que posibilita un pensar meditativo *para pasar más allá hacia otro lado*, pensamientos insignificantes, titubeantes, frágiles *en tránsito*.

1. La instancia del preguntar

Demanda - espera - pregunta - fundamento - distancia - disposición - ahondamiento - *la busca* (contra-espera) - instancia, surcos.

¿Qué quiere decir preguntar? La pregunta nos señala aquello que es interrogación y nos habla de una demanda (la urgencia de la pregunta que interroga) que indica el quién, el cómo y el qué desde la interrogación. La demanda que se da en la acción de la pregunta nos permite habitar el ámbito del no-saber. Lo que aun no fue comprendido y desea ser desvelado nos dispone a ver y oír con atención lo dicho, así como invita a una lectura diferente que nos mantiene en lo que está siendo pensado. En esa instancia dimensional de la pregunta, en el deseo de poder comprender, hay un querer aprender. Es aquí nuestro inicio.

¿La pregunta, entonces, nos cuestiona en su demanda por el quién, el cómo o el qué? ¿En su urgencia nos pone en el peligro de la imposibilidad que se da en la encrucijada de poder pensar desde la interrogación la pregunta que interroga el qué, el quién, el cómo de sí misma?, ¿o más bien en ella se abre la posibilidad de un pensar diferente? Desde esta disposición asumimos el riesgo de la pregunta que interroga y nos interroga, en tanto y en cuanto nos deja temerosos en la des-protección de lo sin fundamento, de la duda, de la incomprensión, y nos dejamos interpelar para poder, quizás, atender a las señas.

Acaso, ¿no es en la instancia del preguntar dónde se da la condición de posibilidad que nos posibilita poder recibir, recrear e interpretar a aquel que habla, que dialoga, que escucha y ve?¹ *¿Cómo tendríamos que pensar?* es lo que, ante todo, nos señala Heidegger. Pero la interrogación nos demanda ¡¡Pregunta!! La pregunta nos pone en camino en su dominio, en tanto que apertura al pensar mismo... siendo *el pensar el*

auténtico obrar, esto es, *ayudar* [*an die Hand gehen: ir de la mano de*] a la esencia del Ser.

Intentaremos no correr ni salir espantados, aguantar, por el momento, la cuestión del preguntar sin interrogación o prevención (Heidegger, 2001, pp. 42-44). Dejarnos arrebatar por esa fuerza o acción que produce el cuestionar mismo como un dejarnos conducir, como si la acción del pensar se pusiera en dirección hacia aquello que aguarda des-ocultarse (aun siendo ello la ayuda misma)².

Comprometernos en este camino (método) es un modo de atender al ámbito que nos circunda en la apertura a la cuestión del preguntar. Como nos dice Heidegger de modos diversos a lo largo de sus textos de enseñanza, una espera serena en lo abierto de la instancia que nos dispone a un pensar meditativo capaz de recordar, de enlazar, de recoger aquello que se des-oculta y nos pone en cuestión con el saber sobre algo porque pensar la cuestión del preguntar es cuestionar el modo en que nos relacionamos con lo aún no recibido, con lo que adviene, un modo de leer y de interpretar que nos señala o nos interpela en el estar-ahí (*ek-sistiendo*)³. Aún no siendo el tiempo de la cosecha podemos preparar el terruño, remover la acequia y así, tal vez, dejar aparecer los surcos *donde lo presente y lo ausente se dice* (Heidegger, 2002, p. 188).

Entonces, el cuestionar es lo primero en el sendero del pensar que quiere saber, un querer que no es un desear poseer, sino un querer que es poner “toda su existencia” en ese querer “en virtud” del cual algo puede llegar a ser⁴. Por eso esta acción no es en sí un proceso cualquiera sino un *acaecimiento relevante* que Heidegger llama *acontecimiento*: «con tal preguntar se produce necesariamente una repercusión sobre el preguntar (vuelve-reiteración)⁵ mismo desde aquello que fue preguntado e interrogado. Este preguntar es un acontecimiento, ella misma se introduce de golpe en la búsqueda de su propio porqué» (Heidegger, 1998, p. 15). Un preguntar que sea ahondamiento, un intento de descubrir lo aun no pensado ni recibido, dentro de lo pensado y lo dicho.

*La busca*⁶ (extracción, penetración o interpretación) re(tro)trae desde aquello que es cuestionado (repercusión/fuerza guía) y nos dispone (retiene) a la pregunta (Heidegger, 2012, p. 232). *La busca*, como temple de aquel que inter-roga y se interroga en lo incapible de su morada (Heidegger, 2014, pp. 171-179), no es un ir a la búsqueda de un fundamento como si fuéramos exploradores, eso sería responder a la forma de una interrogación ordinaria: la que busca el fundamento (el fundamento del ente en tanto que es lo existente), *la busca* dispone el pensamiento a un pensar preparatorio. Aquel que inter-roga se pone en relación con lo ya dicho y pensado, se pone en diálogo con los compañeros, con el maestro, con aquel que habla en el texto escrito. Pone en cuestión, dona con humildad y favor la inquietud y el deseo de saber, sabiéndose en la des-protección de lo sin fundamento, la pregunta se prepara en esta disposición: “El que se pregunta qué es lo que puedo enunciar con ello una finitud. Y lo que es la pregunta toca en su interés más íntimo hace patente una finitud en lo más íntimo de su esencia” (Heidegger, 2012, p. 249).

Una pregunta que debe desenvolverse, desplegarse para que en su desplegarse se abra el espacio-instancia por la que ser conducidos hacia una respuesta que, afirmando, no agote el cuestionamiento, respuesta en la que se den las condiciones para algo otro y no tan solo un enunciado sobre un contenido. Y para que ese desplegar pueda darse es necesaria aquella retracción del *yo* que pone fundamento, pues es dispuesto por el fundamento, de un *yo* que se sueña dueño de un saber propio o soberano de cierto carácter histórico del conocimiento tachando así la *repetición de lo posible*. La pregunta, entonces, pone la distancia necesaria para ver y oír: tomar distancia y preparar el salto fuera de toda cobertura y caminar atravesando la senda marcada en el camino... «Un gran maestro dice que su atravesar es más noble que su fluir, y esto es cierto»

(Maestro Eckhart, 2018, p.112). A través, *en tránsito*, se nos presenta como lo más necesario aún sin saber lo que se pone en juego en la resonancia de la regalía de lo adviento o del noble fluir (Heidegger, 2013).

2. El pensar que cuestiona pregunta: *El mundo se olvidó de llorar* ⁷

Mundo, olvido, maquinación, emplazamiento, dolor, herida, llanto, ocultamiento, verdad, gigantismo, ilimitado-limitado.

Despleguemos la pregunta: Interrogamos al mundo en-(su) olvido. El mundo se olvidó de llorar: ¿en qué se funda el olvido del mundo?; ¿el *se* del olvido señala la acción reflexiva, la acción misma de la pregunta que vuelve sobre el ser del ser-mundo?, ¿el olvido es la posibilidad, lo aun no-pensado, lo velado del ser del ser-mundo?, ¿Qué es eso: mundo?, ¿Quién dice olvido?; ¿Cómo llora aquel que no sabe llorar?, ¿Qué quiere decir llorar?, ¿Quién llora?

Exponemos al mundo a su olvido.

«...¿y para qué poetas en tiempos de penurias?»
La palabra ‘tiempos’ se refiere aquí a la era a la que nosotros mismos pertenecemos todavía... Esa época de la noche del mundo es el tiempo de penuria, porque, efectivamente, cada vez se torna más indigente. De hecho es tan pobre que ya no es capaz de sentir la falta de dios como una falta. Con dicha falta, el mundo queda privado del fundamento como aquel que funda... la era a la que le falta el fundamento está suspendida sobre el abismo...En la era de la noche del mundo hay que experimentar y soportar el abismo del mundo. Pero para eso es necesario que algunos alcancen dicho abismo» (Heidegger, 2003, pp.199-200)

Podemos empezar pensando mundo en su qué no es: el mundo no es Naturaleza (planeta), el mundo no es cultura, el mundo no es *kosmos* (orden cósmico, cosmología), el mundo no es horizonte ilimitado de percepciones sin sentido, es decir, un horizonte ilimitado de estado de cosas. El mundo parecería ser aquello que nos reúne, nos circunda reuniéndonos en co-relación, pero, qué significa lo dicho, ¿acaso es algo así como un círculo invisible que nos limita siendo límite él mismo (siendo mundo)?, ¿Cómo nos situamos en relación con este mundo?, ¿Ante él? O ¿estamos ya siempre en él? ¿Qué decimos cuando decimos que el mundo *es*? ¿Hay algo mundo fuera de lo pensado y lo dicho, es decir, hay mundo fuera del lenguaje? ¿Cómo se dan esas co-relaciones? Fuimos arrojados a un ámbito del cual nada sabemos...

—«Lo que nunca fue/ susurra cada noche/ cuando el animal humano,/ soplado, lanzado/
con ojos que saben sin mirar,/ descansa en el abrevadero del sueño,/ a la vez anfibio y
fiera,/ informe e ingrátido,/ inclinado sobre la orilla/ del inmenso e insondable
pantano,/ sumerge las patas/ en lo húmedo, que seco y fresco/ como el aire, pero sin
serlo,/ corre por los dedos que se agita.// ¿Te atreves a mirar hacia abajo/ sobre del
borde de tu ser/ en el pozo de millones de años?/ ¿Te atreves a reconocer en el fondo
indistinto/ el anillo de las tinieblas, /el cuerpo de las serpientes?// Concha de la noche
que suena ante las tinieblas/ se hunde una metáfora tras otra/ y queda lo sobriamente

irreal/ inflamando a modo de invierno/ el secreto.// Así, también tú estarás tendido/ al borde de la muerte,/ antes de que arrojes al pozo de tu alma,/ y toda la sabiduría que evitas/ habrás de cargarla sobre ti;/ pues árboles y animales,/ reunidos en la orilla de tu fuente,/ de nuevo te hablarán» (Hermann Broch, *Lo que nunca fue*, 2007, pp. 52-53).

Escucha atenta al *ser* del mundo desde el Dicho⁸.

ὄρᾱν “ver” –tener el ojo para el “ser” –el destino– la verdad del ente. Este ver es la vista del dolor de la experiencia. El poder sufrir hasta el sufrimiento de la plena ocupación de la salida (Heidegger, 2016, p. 31).

Quizás este pensar es un desvío por el cual no transitar. Temor reverencial y recato respetuoso a lo abismal del abismo.

Pensemos en aquello que al parecer se muestra: Un mundo como una totalidad relacional de los objetos producibles y producidos, naturaleza y hombre. Siendo lo humano, en este ser mundo-en relación, aquel que, no solo lo nombra, sino que hace mundo apropiándose de lo que es y haciendo de lo inhabitable un lugar habitable, sino fuera así, solo habría Naturaleza, lo inconmensurable, lo indeterminado, lo titánico de una tierra que no necesita de lo humano para vivir. Si, en este sentido, hay mundo, es porque hay lo humano. Por tanto, esta totalidad relacional que nombramos como mundo es una entidad en la que el hombre es productor sujeto de su propio existir y la Naturaleza, es la materia prima de la cual se extrae el material para producir, mediante el (ab)uso de la técnica, objetos e insumos de consumo. El mundo se revela, aparece, como la totalidad de lo que es siendo en referencia a sus necesidades propias y nada más. Voluntad y técnica y nada más⁹.

¿A qué llamamos voluntad? Una voluntad de hacer y producir sin-fin, sin límite que produce incluso su propia improductividad, una voluntad que puede hacer y deshacer sin medida, que hace mundo e impone su querer. Un hombre que hace de sí sujeto-en-lucha por su propia sobrevivencia, un individuo-masa, aislado en su propio querer con vínculos de mero valor de uso e intercambio...

—«¿Cuáles son las raíces que arraigan, qué ramas crecen/ en estos pétreos desperdicios? Oh hijo del hombre,/ no puedes decirlo ni adivinarlo; tú sólo conoces/ un montón de imágenes rotas, donde el sol bate,/ y el árbol muerto no cobija, el grillo no consuella/ y la piedra seca no da agua rumorosa. Sólo/ hay sombra bajo esta roca roja/ (ven a cobijarte bajo la sombra de esta roca roja), / y te enseñaré algo que no es/ ni la sombra tuya que te sigue por la mañana/ ni tu sombra que al atardecer sale a tu encuentro;/ te mostraré el miedo en un puñado de polvo». (T.S. Eliot, *La tierra baldía*, versos 10-30).

Un ser humano que en su pavoroso habitar destruye en su hacer mundo perdiendo el lugar (Heidegger, 2000a, 6). Lo familiar, lo hogareño, la morada: «la comunidad no es más un fantasma y la ley que aún habla en ella ya no es siquiera la ley olvidada, sino la disimulación del olvido de la ley» (Blanchot, 2004, p. 56)

La voluntad-querer es una deriva de la misma esencia de lo causal (del) querer-desear pero que se retuerce y se esencia como querer-poder sin-límite que retrocede ante la ley-límite constituyente¹⁰ y hace de la necesidad carencia de necesidad: un sujeto hacedor que piensa, observa, define. Un Yo espectador de la tragedia que discurre ante-él: una masa oscura sin forma que se desplaza colonizando, consumiendo la diferencia de vida-muerte, *que se apropia de lo existente no dejando espacio a la posibilidad que el ser sea*, dejando la ausencia sin ser y suprimiendo la distancia (apertura) desde el aquí-posible hacia el ahí-necesario del retorno de lo mismo [espacio-tiempo del devenir

del ser (Oñate, 2000, pp. 55-79)]¹¹. El espanto de lo denunciado exige la voz del pensador sin mediación:

El abrirse paso del poder tiene la forma de un incontenible repliegue de toda determinabilidad del poder a través de lo que no sea él mismo. Ello indica que para el poder todo reside en la exclusiva autorización de su esencia, que se encuentra en el incondicional predominio de sí mismo. Por ello lo que pone bajo sí no le vale nada, bien por el contrario la posibilidad de un ilimitado sojuzgamiento de todo. El poder se asegura esta posibilidad de un modo irresistible. Sólo admite previamente el ente como un ente en tanto es factible. La factibilidad consiste en que el ente planeable y calculable y como así representado permanece en todo momento elaborable...; la humanidad recibe a través de la factibilidad del ente, es decir a través de la autorización del poder como ser el ente, la acuñación de “material humano” que puede ser arbitrariamente expedido. (Heidegger, 2011, pp. 217-218)

¿La factibilidad del ente? Lo ente elaborado, producido siempre a la mano, la producción en su flujo continuo de mercancía en la ya obsoleta cadena de montaje. ¿Es en esta disponibilidad y determinabilidad donde arraiga la técnica moderna? ¿Permanece en ella lo esencial de la técnica¹², un saber hacer que habilitaba a producir y crear, que posibilitaba el traer-ahí-delante algo del estado de ocultamiento al estado de desocultamiento? Decimos técnica y nada más, técnica que se establece a sí misma como dominio material e intelectual del mundo-en-su-totalidad, dominio de los fines y de los medios, de las causas y efectos. ¿Acaso esto así dicho no parece una certeza en nuestro tiempo?: La tierra reducida a objeto y los objetos a utensilios (lo útil a la mano) o, mejor aún, como TODO disponible para los hombres. La técnica moderna se nos muestra como un gran engranaje productivo y como medio para la acumulación de reservas disponibles de todo tipo: de energías, de medios, de datos, de capital monetario, de tecnologías habilitadoras, de relaciones, de valores, de contactos y de material humano como mano de obra, de talento y de bancos de muertos en los mares, en las selvas, en los desiertos y en las fronteras de las ciudades como el debe de la balanza de cuentas de este sistema bi-relacional de hombre-productor y tecnología. La técnica creadora y descubridora es, en la técnica moderna, olvido: aquello que se retira en el dejar ser maquinador. Esto es lo que se nos aparece cuando ex-ponemos al mundo a su olvido, aquello que se nos da en su carácter único y en su belleza particular monstruosa y amenazante.

«El poder oculto de la técnica moderna determina la relación del hombre con lo que es. Este poder domina la tierra entera», así de claro nos lo dice Heidegger y nos trae la noción *Ge-stell*: estructura de emplazamiento, armazón o esqueleto, estantería u ordenamiento (ser en el modo de orden). El ordenamiento presupone lo real como dado y postula, al mismo tiempo, una especie de orden más o menos seguro, emplazamientos de organización y alineamiento. «*Gestell* es un sistema englobante que ensambla la totalidad de lo que es para reducirlo a la disponibilidad desenfrenada del emplazamiento provocado...», si bien «...*Ge-stell* (estructura de emplazamiento) significa lo coligante de aquel emplazar que emplaza al hombre, es decir, que lo provoca a hacer salir de lo oculto lo real y efectivo en el modo de un solicitar en cuanto un solicitar de existencias. Estructura de emplazamiento significa el modo de salir de lo oculto que prevalece en la esencia de la técnica moderna, un modo que él mismo no es nada técnico. A lo técnico, en cambio, pertenece todo lo que conocemos como varillaje, transmisión y chasis, y que forma parte de lo que llamamos montaje» (Heidegger, 2001, pp. 19-20).

El pensar en términos de orden es cálculo.

Calcular es asegurar. Asegurar es aferrarse a algo con-figurado, a algo dado. Este aferrarse es obligado por la falta de decisión. «Todo cálculo adhiere a “planes” y prescripciones, que cambian en cada caso, conforme a necesidad, con los parámetros del cambio que son adecuados al proceso de aseguramiento» (Maldonado, 2017)¹³. Somos ahí en la organizada carencia de sentido (sin necesidad-fin).

Ahí-somos y ya no hay pensar¹⁴, hay esquematizar, hay hacer y emplazar, y el querer es un querer que impone en su autoimponerse: nuestro estar-en-el-mundo maquinador es un aseguramiento de nuestra existencia, existir entendido como un sostenerse a la vida saltando su propio límite -muerte-, siendo en un continuo ahora más, lo falsamente creativo del valor “en cuanto condición de vida”(Maldonado, 2017) como aquello que sustenta, favorece y despierta a su acrecentamiento porque solo lo que la agiganta, lo que la hace eterna tiene valor, esto es lo falsamente creativo de una voluntad de poder que se quiere a sí misma y asegura, así, su propia presencia. Hablamos de mundo a-medida, des-medido por meramente medido, como armadura o armazón.

Armadura, no como un traje de poner y quitar, sino, como una estructura de sostén, como un esqueleto externo o externalizado o exo-esqueleto¹⁵ [eghs-eks-ex]¹⁶ lo fuera de la masa-cuerpo es este esqueleto-armadura que sostiene y protege y pone en movimiento, es decir, este armazón permite al portador moverse, ver, comer, meramente conservarse. El esqueleto se hace a medida de la masa-cuerpo para poder-ser forma estructurada, el esqueleto se amolda a la masa y la masa se emplaza en esta estructura que la dota de sobre-vivencia. Somos ahí en ese “ex-” en el que se determinan nuestras posibilidades de ser-presencia (realidad efectiva).

¿Quiénes somos, como individuos-colectivos, en esta armadura? Las figuras yuxtapuestas, sin-decisión, alienadas en un todo sin *diferencia* (son todos diferentes sin diferencia) y, la pluralidad, transformada en valores éticos y de derecho [ser y ente, vida y muerte, dioses y mortales, mundo y tierra, pensar y ser], queda emplazada a una igualación como lo mismo y no lo mismo, tapado por el valor de intercambio y su aseguramiento¹⁷. Una violencia racionalizada, transcendente, que creemos “exterior” – siempre lo otro de mí– siendo inmanente a la estructura de ordenamiento que nos dispone. Eso somos en lo monstruoso del mundo maquinador, somos el cuerpo blando del esqueleto protector, la masa in-forme sin medida que no pertenece a ningún lugar, en ella somos los inexistentes que exclusivamente pueden existir: la desfiguración, la deformación de lo uno y lo otro [¿qué otra cosa sino el mismo que nosotros mismos?], de lo interior-exterior, un a la vez de recepción-absorción y recogimiento-vaciamiento en el progreso sin fin del movimiento.

¿Cómo se dan las relaciones entre los sujetos individuos portadores?, ¿Cómo se piensa en esta estructura de emplazamiento aquello que decimos cuando hablamos de participar, comprender, justicia y compasión en nuestras sociedades postindustriales y tecnológicas¹⁸?, ¿Tienen sentido en un colectivo sin comunidad? Cuando las correlaciones que se establecen son también de consumo y eficacia, porque ellas mismas son modos de ensamblamiento de esta estructura, ¿cómo se posibilita lo emergente de lo vinculante en el *bien común*? ¿Y la *vida buena*?:

A vivir... con los demás, con esos individuos que, a su vez, vienen medidos desde fuera, por término medio. No es que aquí no haya repetición; es que ya casi no hay ni recuerdo: solo quedan, para los restos, presentes individuales o individuos presentes, dispersos e indiferentes entre sí a fuerza de quererse idénticos, presentes que están-ahí, a la mano de cualquiera: vorhanden, se dice en alemán, y Heidegger reiterará esa expresión (Felix Duque, 2020, pp. 497-498)

Siguiendo la senda trazada en *Introducción a la Metafísica*, el pensar metafísico nos dice: el comprender es poner fundamento; la compasión es un mirar asombrados la caída de aquellos que no pudieron sujetarse (aferrarse al ataúd-salvavidas que portan en su destino) o un mirar pasar a aquellos que fueron barridos por la violencia del progreso; el participar es el partir los bienes en el reparto de las ganancias y la justicia es la gran balanza del poder ciega que suprime toda posibilidad de derecho¹⁹. Pavor (sobre la traducción de *tò deinón*: Heidegger, 2000a, pp. 10-15).

No he aspirado más que a la relojería del alma, no he transcripto más que el dolor de un abortado ajuste.

Soy un completo abismo. Los que me creían capaz de un dolor entero, de un bello dolor, de carnosas y plenas angustias, que son una triste mezcla de objetos, una trituración efervescente de fuerzas y nunca un punto suspendido.

—pero, sin embargo, con impulsos en movimiento, desarraigados, que llegan de la confrontación de mis fuerzas con esos abusos de absoluta ofrenda,

(de la confrontación de fuerzas al más potente volumen),

y no hay más que los voluminosos abismos, la detención, el frío,

los que me han atribuido más vida, lo que me han colocado a un grado menos de la caída del ser, los que me han imaginado sumergido en un torturado ruido, en una violenta oscuridad en cuya lucha me debatía,

—están perdidos en las tinieblas del hombre.» (Antonin Artaud, 2014, p. 52)

Somos desarraigados, apátridas²⁰ errantes en una tierra yerma²¹ donde el decir no es el habla eminente que da lugar a vínculos político-comunitarios, ni el reconocer el ser cosa de cada cosa... sino puro instrumento de comunicación, manipulación y dominio, estando así perdidos en nuestra propia *tiniebla* —errantes sin tierra— ajustados a la medida del tiempo-reloj del progreso, a un *ahora* plegado a un *y así sucesivamente* (im)propio de la época de la acabada carencia de sentido. Existimos en el olvido de lo otro posible siendo solo y solos en este tiempo de génesis y división, de muerte que se vuelca en venganza, en aquello de lo que se huye o bien un vacío a llenar; el pasado como aquello que se deja siempre atrás y el futuro como pura fuga hacia delante (Oñate, 2000, pp. 73-79).

¿Cómo ponerse a salvo de lo que nunca desaparece: del silencio, de la muerte, del olvido, del dolor? Tal vez asumiendo que «lo posible es», «la ausencia es», «el olvido es», «la muerte (como posibilidad de la posibilidad) es» (Oñate, 2019a, pp. 221-223)²²... atentos al decir del habla del silencio, al habla (de) Mnemosyne [anima (tiempo ilimitado, *gracia* de Cielo y Tierra en continuo devenir)], (de) la Moira [tiempo mortal (o limitado)]²³, en la apertura (portal) del límite-ley que se da en el *es, lo condicionante del orden-mundo*.

Estamos *ex-puestos* al olvido del mundo. Escuchemos la resonancia de lo que llega en lo dicho y volvamos a preguntar:

¿Qué dice olvido?

««Olvido» puede significar que algo se nos escapa y de hecho se ha escapado, pero también algo que dejamos que se nos escape o que incluso desterramos de nuestra mente. Olvidar puede ser tanto perder como expulsar o incluso ambos. Cuando tratamos de apartar algo lejos de nosotros olvidamos, fácilmente estamos huyendo al interior de otra cosa que nos atrapa y cautiva de tal modo

que allí dentro «nos olvidamos». En todos estos tipos de olvido, el olvido sigue siendo en cualquier caso un comportamiento que nosotros llevamos a cabo o que permitimos que ocurra en nosotros ... Pero todavía queda otro tipo de olvido, en el que no somos nosotros los que olvidamos algo, sino que algo nos olvida a nosotros, de tal modo que nosotros somos los olvidados: los olvidados por el destino, de modo que ya no se nos ofrece ningún destino, sino que solo nos dedicamos a vagar de un lado para otro en el seno del acontecer huyendo cobardemente de nuestro propio origen esencial. Frente a esto, *el valiente olvido*, se distingue por un escondido amor que ama el origen. La valentía va acompañada de un saber aquello de lo que depende de antemano todo nuestro actuar y soportar... La valentía es el coraje que sabe. En su saber reside el fundamento de la calma, la cautela y la constancia que distinguen al valiente. El *valiente olvido* es el coraje que sabe y decide experimentar lo extraño por amor a la futura conquista de lo propio» (Heidegger, 2009, pp. 103-104)

El olvido nos trae el silencio de aquel que no llora, nos trae el sonido de la maquinación y el resonar del silencio del olvido, nos trae ausencia y el olvido del *olvido del ser-mundo*: ¿cómo pensar olvido y ser, ser-límite olvidado, olvidada Diferencia? ¿Se puede saber del *es* (no en tanto, o no solo, como cúpula sino como flexión-difracción) del ser-mundo? Son estas, tal vez, las preguntas más arriesgadas de las preguntas del pensar, *la busca* a donde el ser humano se pone en cuestionamiento junto al mundo que *es*, porque ahí en el olvido del olvido es donde somos los olvidados: «permanece sólo abandonado al ente mismo y su supremacía. *Supremacía* del ente implica que el ente mismo es lo poderoso y el ser la voluntad de poder» (Heidegger, 2016, p. 153).

El olvido de la pertenencia del pensar a la esencia de la verdad del ser, el olvido de *la diferencia* de la diferencia. Este señalamiento de Heidegger es constante para mostrar el rasgo que transluce al acontecer de nuestra epocalidad. Nos lo dice así en el texto *La sentencia de Anaximandro*:

«El olvido del ser es el olvido de la diferencia entre el ser y lo ente. Lo que ocurre es que el olvido de la diferencia no es, de ningún modo, la consecuencia de un modo de ser olvidado del pensar. El olvido del ser forma parte de la esencia del ser velada por el propio olvido. Forma parte tan esencial del destino del ser, que la aurora de este destino comienza como desvelamiento de lo presente en su presencia. Esto quiere decir que la historia del ser comienza con el olvido del ser, desde el momento en que el ser se repliega con su esencia: la diferencia respecto a lo ente. Cae la diferencia. Queda olvidada. Lo que se descubre es lo diferente, lo presente y la presencia, pero no en tanto que eso diferente. Por el contrario, se borra hasta la primera huella de diferencia, desde el momento en que la presencia se manifiesta como lo presente y encuentra su origen en un supremo presente. Pero el olvido de la diferencia con que se inicia el destino del ser, para consumarse en él, tampoco es un defecto, sino el acontecimiento más rico y vasto en que la historia occidental del mundo llega a su resolución. Es el acontecimiento de la metafísica.» (Heidegger, 2003, pp. 271-272)

Abrirse con gratitud al misterio del olvido, lo puramente no disponible, así decimos: el olvido del olvido, el olvido de la sustracción, el olvido de la Diferencia. Pues, lo que permanece olvidado no supone ninguna falta ni ninguna pérdida de lo conservado, ninguna superación ni separación de lo recordable y ningún alejamiento de lo recordado, sino que el mundo está inmerso en este olvido (*el mundo se olvido*): «nuestra época está templada anímicamente por la indigencia de esta sustracción» (Held, 2015, p.9). El olvido del olvido es lo indispuesto al llanto, al temor, a lo sagrado.

El olvido del mundo es, en lo leído, lo acaecido en lo más propio del *ser* mundo, y este abandono de ser es experimentado como indigencia entendida como «escasez» o «carencia» [*Not*], siendo la indigencia [*Notlosigkeit*] la situación cabe la cual resulta imposible el cuestionamiento por y de preguntas esenciales, así como, citando al Heidegger de los tratados ontohistoricos, «siendo la indigencia lo más propio de la diferencia»: la diferencia de ser y ente, de vida y muerte, de tiempo y ser. En esta época de la plena carencia de necesidad, de la voluntad de voluntad o su previo la voluntad de poder y nada más. Puro querer sin deseo-amor porque ahí la imposibilidad del no-ser se comprende como necesario límite del ser, deseo-amor-lazo que nos interpela en-dialogo (modo privilegiado del habla) o en com-pasión (encuentro vinculante) al compás o armonía del habla del ser... la obra solo es obra cuando, gracias a ella, la palabra “ser” se pronuncia en la violencia de un comienzo que le es propio; acontecimiento que se realiza cuando la obra es la intimidad de alguien que la escribe y alguien que la lee (Blanchot, 2004, pp. 16-17). Vuelco.

[Quizás la pregunta del olvido del ser de ser-mundo (olvido no como una impiedad sin memoria, sino retirarse y así dejar ser lo aun no pensado o lo no dicho en lo ya dicho y pensado) esté en comprender la tensión del enlace que soporta la diferencia entre posibilidad y necesidad. “Siendo ambos, lo necesario y lo posibilitante, determinaciones o principios constituyentes (del) poder-ser-pensar y no categorías ópticas de un tiempo cinético puestas por un sujeto pensante vinculante” (Oñate, 1985, p. 259)²⁴]

Lo que llega a la palabra en la pregunta que habita en el re-pensar que pretendemos es el olvido del olvido (el olvido *se olvida* (a sí mismo)): el olvido de la ausencia, de la muerte, del límite de aquello que es en tanto negado o bien lo superado por el pienso soy: valores de contrabando que emergen en la estructura de emplazamiento. Y volvamos a ex-poner al mundo en su olvido en lo descubierto del cuestionar una vez más: ¿somos capaces de aprehender aquello por lo que preguntamos? ¿Somos capaces de, como cuerpo-masa, portadores de un esqueleto que nos determina en el andar, ser arrebatados por la demanda del olvido para poder pensar el olvido del ser, de un comprender la historia del ser mismo? No son éstas preguntas cuya respuesta pueda darse ahora porque necesitan de una profunda meditación, pero es obligado plantearlas... porque quizás la pregunta por la esencia de la verdad del ser sea la cuestión conducente para volver a pensar mundo y olvido, límite y vida, lo sagrado (la ley que asiente y dispone de modo distinto a la ley humana) y lo mortal en lo sido y en lo venidero.

En esta frágil senda por la que transitamos, nos abandonamos al silencio de una inmensidad aún por ser nombrada y así, quizás, podamos oír *la voz que da el común acorde a fin de que los que han logrado en ella la consonancia se decidan a alcanzar la más extrema alteridad respecto a sí mismos* (Heidegger, 2009, p. 132).

Lo oculto, el olvido que *es*. Un *es* que nos trae el haber del hay, quizás más fácil comprenderlo como *apertura* de sentido. Un *es* que da lugar a la memoria (hay tiempo), y por ella necesitamos caminar. Dimensiona la diferencia, los contornos, marca el compás de la distancia, lo que se retira a favor de pensar y ser, memoria y olvido, un *es* que nos dice (al pensar) el *como de lo mismo*²⁵. Pero mantengámonos en la apertura del

cuestionar, que lo recogido en la colecta no desvíe nuestros pasos en la senda de la pregunta que cuestiona y volvamos una última vez a lo dicho en la pregunta.

3. Revolución. En la clausura de la pregunta se da el llanto silencioso

«La moderna técnica maquinal es “espíritu” y, en cuanto este, es una decisión sobre la realidad de todo lo real. Y porque tal decisión es esencialmente histórica, la técnica maquinal como espíritu también decidirá que nada del mundo histórico habido hasta ahora retorne. Es tan pueril esperar la vuelta de condiciones permitidas del mundo, como creer que el hombre podrá superar la metafísica negándola. Sólo permanece la incondicionada realización de este espíritu, de tal modo que a la vez adviene al saber la esencia de su verdad». Heidegger, M. *El himno de Hölderlin: “El Ister”* (segunda parte: la interpretación griega del hombre en la Antígona de Sófocles)

¿Quién llora? ¿El olvido posible en el silencio del habla? ¿O los árboles hachados, la tierra arada, los pájaros enjaulados, las madres que cuyas crías mueren en el mar o bajo el ojo cazador, la selva incendiada?, ¿las mujeres y lxs niñxs violadxs, los cuerpos esclavizados o los soldados descalzos en las trincheras?, ¿es el poeta que desamparado en la desertización del Mundo busca un terruño donde arraigar? ...Aquel que exhorta a pensar, que puede hablar, que puede decir. Aquel que llora y dice Mundo, aquel que oye y contempla lo abismal de la herida.

En el llanto ausente que *es*, se da el resonar del silencio del olvido y el sonido de los engranajes de la estructura de emplazamiento en la que se gesta la gran obra de arte total ofrecida como espectáculo de entretenimiento creando una ilusión que denuncia al resto de la realidad como si fuera ilusión, o bien, por el contrario, creando realmente otro espacio real tan perfecto meticuloso y arreglado cuanto el nuestro (el propio: enfermo, fantasmal en su amor vanidoso, temeroso en la amplitud del entre vida-muerte) está desordenado, mal dispuesto y confuso (Foucault, 1966)²⁶.

Somos en ella... en la degradación suicida de la Naturaleza a manos del hombre técnico. Desbocados en nuestra ignorancia, creyéndonos libres siendo sujetos al destino de una nada indiferente, genios de la técnica capaces de insuflar vida a los objetos inanimados no siendo más que grandes marionetas²⁷: “¿acaso no es el sueño de los cuerpos inmensos desmesurados, que devoran el espacio y dominan el mundo?” (Foucault, M, *idem*). El pensar maquinador, el pensar objetivizado en el que habitamos desde el lenguaje mismo, son los hilos traslucidos que manejan nuestras articulaciones, que nos hacen bailar al compás de la música de la orquesta de la historia del ser. La técnica moderna, las industrias productoras de bienes, las ciencias de la Naturaleza (olvidada Alquimia) al servicio de los desarrollos científicos y tecnológicos, el lenguaje de la metafísica, nos emplazan de un modo determinado en nuestro estar en el mundo. El capitalismo ilimitado de consumo, el historicismo –reducción del tiempo-posible a lo presente, los pasados dejados atrás subestimados y superados, un futuro que solo dice progreso (Oñate, 2019a)–, la violencia de la metafísica sin límite que nos mueve, gobierna, nos dispone desde la no asunción al límite de la muerte. Sí, como los hilos que mueven a las marionetas, cada movimiento tiene su centro de gravedad, bastando gobernar éste en el interior de la figura para que sus miembros sigan los movimientos de

manera mecánica. Esos muñecos llenos de gracia cuyos movimientos se asemejan a la danza y que, por la ventaja de su ingravidez que nada sabe de la inercia de la materia, logran en manos de un buen titiritero ejecutar una danza cuya excelencia ni el más consumado bailarín sería capaz de igualar. (Heinrich Von Kleist, 2005, 38-40). *Superar los límites de la vida vengando la vida*. Cuánta belleza sin medida, cuánta libertad de movimiento, cuánto dolor sin lágrimas.

Podemos pensar, rememorar, recogiendo lo aún no pensado; podemos agradecer (aquí), el presente del instante eterno y la gracia de los dones; podemos (entre) ver y oír el resonar silencioso de la ausencia del ser y disponernos al porvenir, retirándonos, tensando las cuerdas del titiritero. Siendo en la acción posibilitante del poder-amor y del fin-límite-bien constituyente (Oñate, 2019 II), siendo marionetas en la obra de arte total podemos desear (y cuestionar) en disposición o dispuestos al *poder-ser*. Si la esencia del actuar es el llevar a cabo y el llevar a cabo significa desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, que el actuar de estas marionetas que somos con-figuradas en el hacer maquinador sin-dialecto sea dar cumplimiento a lo Desazonador²⁸ del titiritero-espíritu encisión *sobre la realidad de todo lo real*, solo así quizás podamos escuchar aquello que en el espanto nos deja sin palabras (Klaus Held, 2015, p. 23)²⁹ porque —donde hay peligro, crece / También lo salvador, nos dice el pensador poeta. Quizás la revuelta este en el oír y no en el ver, allí dónde el soplo de Mnemosyne devino Leyenda, lugar donde el tiempo se despliega en tiempo...

Siete hombres subían la ladera más rocosa de la montaña, con picos y cuerdas para arrancar las piedras de su ladera. Piedras con las que construir refugios y templos. Cinco hombres bajaban a la cantera con picos y cuñas y más cuerdas extraída de la corteza de los arboles. Mármol blanco para el escultor que prepara la pieza para las tumbas y los cuerpos sagrados para los templos. Refugios, chimeneas, templos, cuerpos de dioses, tumbas en las que permanecerá la fuerza inquebrantable de la piedra que no llora y era montaña.

Ocho hombres entraban en el bosque del norte con hachas a talar árboles. Unos treparán como monos salvajes a las ramas más altas otros de brazos gruesos y piernas como troncos darán los hachazos, muchos golpes contra el cuerpo del árbol y uno y otro, uno y otro más. Se extrae la madera por los caminos del bosque que se entrega al artesano con la que creará utensilios y ventanas y puertas de las casas de piedras y las ruedas de las carretas, para más herramientas, y arados que agotarán la tierra que dará el alimento cultivado. Y las ramas más altas serán servido al fuego, el fuego del hogar que se arraiga al suelo de la casa y alrededor del cual se reúnen los hombres y las mujeres, y los niños y los esclavos, y las ramas serán ceniza que se elevarán en humo hacia el cielo, querida Hestia. Seis hombres entran con sus hachas y sierras pequeñas en las selvas del sur, buscarán los árboles de cortezas más flexibles, madera que el artesano curara para crear instrumentos musicales, con finos cinceles y lijas y capas de aceites que se extrajo de la planta que nos traerán sonidos únicos que nos harán escuchar lo que no-tiene-nombre y evocara el sonido del cuerpo partido del árbol que donara en sonidos su nobleza, su solidaridad, su soledad y firmeza, su existencia como hijo predilecto de la naturaleza. Y los más altos se entregarán al constructor de barcos y piraguas. Barcos con los que surcar los ríos por las que transportar la mercancía y las herramientas, y las pieles de los animales y la leña y la comida para el invierno, madera solida que conduce el agua hacia la tierra hacia la cuenca hacia delante, a-delante.

Diez mujeres se reúnen en silencio en torno a los niños y las plantas y la lana esquilada, en sus manos pequeñas agujas que tomaron de la leña sagrada y lijaron hasta dejarla lisa sin astillas. Y los hilos saldrán de las plantas y de los animales esquilados, madre-tierra-donada, se hilarán en el huso, manos ancestrales que tejerán vestimentas, colchas para cubrir las camas o las ventanas, tejidos prietos de telares de la fuerza del trabajo, mujeres reunidas con sus agujas y sus hijas: contarán historias en sus tejidos.

Recuerdos, memoria de pueblos ya cenizas, puntos en los que convergen lo sido con lo siendo, tristeza, valor, alegría, existencia, la tierra con la palabra: allí escritas los primeros cantos que fueron abrigo de los hombres, colores, formas que conllevan una identidad que nos cuentan quienes eran, buscándonos buscándose en los hilos que tejen una nueva textura dialogal hecha habla (Copla popular americana, Anónima -adaptada al decir del artículo-).

La comarca es ella misma a la vez, amplitud y morada... la amplitud que hace demorar, la que reuniendo todo, se abre de modo que en ella lo abierto es mantenido y sostenido para hacer eclosionar toda cosa en su reposar (Heidegger, 2002, 47-48).

Escucha atenta al son del silencio que marca tiempo, acorde, armonía y templa. Rememorar y agradecer. Re-sistir y de-sistir [(el) estar se retira a favor (del) haber]. Callar y volver a habitar en *la busca* de la palabra (textura del habla) que aún no ha sido recibida, en *la busca* del sentido del ser que se dice en el lenguaje y espera ser dicho. Plegaria. Perseverancia en la demora del pensar y cuestionar, preparación al lugar del salto a otra historicidad, a otra comprensión política-teológica de lo divino, a poder-ser en comunidad desde el *bien común deseante* y a otra dimensión ontológica del tiempo-espacio. La preparación ya es camino alcanzado, aunque, para ello, la resonancia tiene que tocar la totalidad de la herida: *dejarnos caer* en lo más hondo de la hendidura y desplegar *el tránsito*.

«Aquí todo es camino del corresponder oyente y probador. Camino está siempre en peligro de convertirse en camino errado. Caminar tales caminos exige haberse ejercitado en la marcha. Al ejercicio le hace falta maniobra. Que usted demore en la urgencia sobre el camino y que aprenda in-descarriado, pero errante, la maniobra del pensar»
Heidegger, M. *Carta a un joven estudiante*

Referencias

- Artaud, A. (2014). *El pesaniervos*, trad. y ed. M. Barnatán. Visor de Poesía.
- Blanchot, M. (2004). *El espacio literario*, trad. Palant, V. y Jinkis, J. Paidós
- Broch, H. (2007). *En la mitad de la vida* (Poesía completa), trad. Armas, M. & Díaz, R.-J. Igitur/poesía N° 29.
- Deleuze, G. (1972). *Proust y los signos*, trad. Francisco Monge. Anagrama.
- Duque, F. (2020). De la vida buena a la procura auténtica: El viejo Aristóteles y el joven Heidegger. *Studia Heideggeriana*, 9, 161-182. <https://doi.org/10.46605/sh.vol9.2020.100>
- Eliot, T.S. *La tierra baldía*, trad. y ed. Andreu Jaume. Lumen (versión ebook)
- Foucault, M. (2008). Topologías (dos conferencias radiofónicas) (1966), trad. Rodrigo García, *Revista Fractal*, núm. 48. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592014000300015
- García Alonso, M. (2014). Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. *Cuicuilco*, 21(61), 333-352. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592014000300015&lng=es&tlng=es.

- Heidegger, M. (1997). La Vuelta (*Die Khere*), trad. Francisco Soler. En J. Acevedo (Eds.), *Filosofía, ciencia y técnica*. Editorial Universitaria [tercera edición de Ciencia y Técnica]
- Heidegger, M. (1998). *Introducción a la metafísica*, trad. Angela Ackermann Pilári. Gedisa
- Heidegger, M. (2000a). La interpretación griega del hombre en la Antígona de Sófocles, traducción de Pablo Oyarzun R. En Heidegger, M. *Himno de Hölderlin "El Ister"* (GA, Band 53). <https://vdocuments.mx/m-heidegger-el-himno-de-hoelderlin-el-ister-segunda-parte-la.html>
- Heidegger, M. (2000b). Carta sobre el «Humanismo» (1946), trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. En Heidegger, M. *Hitos*. Alianza editorial.
- Heidegger, M. (2001). La pregunta por la técnica, trad. Eustaquio Barjau en Heidegger, M. *Conferencias y artículos*. Del Serbal
- Heidegger, M. (2001). Ciencia y Meditación, trad. Eustaquio Barjau en Heidegger, M. *Conferencias y artículos*. Del Serbal.
- Heidegger, M. (2002a). *Serenidad*, trad. Ives Zimmermann. Del Serbal.
- Heidegger, M. (2002b). El camino al habla, trad. Ives Zimmermann. En Heidegger, M. *De camino al habla*. Del Serbal
- Heidegger, M. (2003a). La sentencia de Anaximandro (1946), trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. En Heidegger, M. *Caminos del Bosque*. Alianza
- Heidegger, M. (2003b). ¿Y para qué poetas? (1946), trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. En Heidegger, M., *Caminos del Bosque*. Alianza.
- Heidegger, M. (2009). Memoria, trad. Helena Cortes y Arturo Leyte en Heidegger, M., *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Alianza
- Heidegger, M. (2011). *La Historia del Ser*, trad. D. Picotti. El Hilo de Ariadna.
- Heidegger, M. (2012). *Kant y el problema de la metafísica*, trad. Gred Ibscher Roth. FCE, versión electrónica.
- Heidegger, M. (2013). *Desde la experiencia del pensar*, edición bilingüe Félix Duque. Abada.
- Heidegger, M. (2014). *Experiencias del pensar (1910-1976)*, trad. Francisco de Lara. Abada.
- Heidegger, M. (2016). *El Evento*, trad. Dina V. Picotti C. El Hilo de Ariadna.
- Heinrich Von Kleist (2005). *Sobre el teatro de Marionetas*, trad. Jorge Riechmann. Hiperión.
- Held Klaus (2015), "Temple anímico fundamental y crítica a la cultura contemporánea en Heidegger", *Revista Co-herencia vol. 12, N°23*, Julio-Diciembre, pp. 13-40, Medellín.
- Maestro Eckhart (2018). *El fruto de la nada*, trad. y ed. Vega Esquerria A. Siruela-Alianza.
- Maldonado, R. (2017). Poder y Sitio: instante de la pobreza como sitio histórico en Martín Heidegger. Ensayo sobre los textos ontológicos. En Rebeca Maldonado (coord.), *Tránsito (s) y resistencia (s) Ontologías de la historia*. Editorial Itaca.
- Míguez Barciela, A (2009). Aión, Khrónos, Zeitlichkeit: ¿Qué tiempo originario?, *Thémata. Revista de Filosofía*, Número 41.
- Moreno Tirado, G. (2020). Estancia y carácter de apátrida. Un previo a propósito de "cuestiones políticas" en y desde Heidegger en Res Pública. *Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 23(1), 203-215. <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/69526/4564456554118>

- Oñate Zubía, T. (1985). La cuestión del sujeto en el pensamiento de Martin Heidegger. *Anales Del Seminario De Historia De La Filosofía*, 5, 259.
- Oñate Zubía, T. (2000). *El retorno griego de lo divino en la posmodernidad*, epílogo de G. Vattimo. Alderabán.
- Oñate Zubía, T. (2005). Gadamer y los Presocráticos en *Éndoxa: Series Filosóficas*, N°20, pp. 795-934. UNED.
- Oñate Zubía, T., Nuñez A., Zubia Paloma & Cubo Ugarte Oscar (eds) (2012). *El Segundo Heidegger: Ecología. Arte. Teología*. Dykinson.
- Oñate Zubía, T. (2019a). La hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo (perspectivas aristotélico-heideggerianas) en Oñate, T. & Escutia, I. (eds), *Estética y Paideía (Hermenéutica contra La Violencia I)*. Dykinson.
- Oñate Zubía, T. (2019b). Adiós al Nihilismo (Reflexiones sobre la teoría política de la ontología hermenéutica, a partir del segundo Heidegger) en Oñate, T. & Escutia, I. (eds), *Estética y Nihilismo (Hermenéutica contra La Violencia II)*. Dykinson.
- Oñate Zubía, T. (2019c). ¿En qué se reconoce el Lógos de la era Hermenéutica?. En Oñate, T. & Escutia, I. (eds), *Estética ecológica y filosofía de la historia (Hermenéutica contra la violencia III)*. Dykinson.
- Piedra Calderón, J.C., Gonzalez Crespo, R., Rainer, J.J. (2014). Sociedades Tecnológicas, *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales #44*. <http://www.sociedaduytopia.es/images/revistas/44/E01.pdf>
- Roberts, E. & Pastor, B. (2013). Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española (2013). Alianza Diccionarios
- Schürmann, R. (1995). Tres pensadores del abandono: Meister Eckart, Heidegger, Susuki, traducción de Carolina Soto. En *Heidegger y la mística*. Paideia. <https://pdfslide.net/documents/schurmann-de-eckhart-heidegger-y-susuki.html>
- Xolocotzi, A. & Godiva, N. (coords) (2009). *La técnica: ¿Orden o desmesura?, Reflexiones desde la fenomenología y la hermenéutica*. Libros de Homero

¹ Dice Heidegger en la conferencia La Vuelta (Die Kehre) que: «Nosotros podremos todo eso sólo si previamente a la pregunta "¿qué debemos hacer?" -que, según las apariencias, es siempre la más inmediata y la única perentoria-, meditamos esto: ¿cómo tendríamos que pensar? Pues el pensar es el auténtico obrar [Handeln], si obrar quiere decir ayudar [an die Hand gehen : ir de la mano de] a la esencia del Ser. Esto dice: preparar [construir] a la esencia del Ser en medio de lo ente aquel paraje, en el que él y su esencia se trae a lenguaje.» (Heidegger, 1997, pp. 186-187).

² Y nos seguimos interrogando en la inquietud de la noche: ¿De dónde surge la necesidad de preguntar por la cuestión del preguntar? ¿la necesidad es la que nos dispone a pensar o es el pensar la posibilidad del poder-brotar la necesidad-deseo que nos dispone ?

³ Afirma Heidegger, por ejemplo, que: «La metafísica se cierra al sencillo hecho esencial de que el hombre sólo se presenta en su esencia en la medida en que es interpelado por el ser. Sólo por esa llamada <ha> encontrado el hombre dónde habita su esencia. Sólo por ese habitar <tiene> el <lenguaje> a modo de morada que preserva el carácter extático de su esencia. A estar en el claro del ser es lo que yo llamo la existencia (Ek-sistenz). Sólo el hombre tiene ese modo de ser, sólo de él es propio. La ex-sistencia así entendida no es sólo el fundamento de la posibilidad de la razón, ratio sino aquello en donde la esencia del hombre preserva el origen de su determinación. La ex-sistencia solo se puede decir de la esencia del hombre, esto es, sólo del modo humano de <ser>» (Heidegger, 2000, p. 267).

⁴ «Porque no posee un saber, ya que saber significa poder aprender. El entendimiento común piensa ciertamente que los que saben son aquellos que no necesitan aprender, puesto que ya han terminado su aprendizaje. Pero no es así; sólo sabe aquel que entiende que debe volver a aprender constantemente y el que, a raíz de esta comprensión, haya llegado ante todo a la posición de poder aprender siempre. Esto es mucho más difícil que poseer unos conocimientos. Poder aprender supone poder preguntar. Preguntar significa este querer saber antes aclarado: es la decisión de poder sostenerse en el estado manifiesto y abierto <Offenbarkeit> del ente. Puesto que para nosotros en el preguntar se trata de la primera pregunta

según la jerarquía, tanto el querer como el saber son manifiestamente de índole peculiar y originaria. Por esta razón, la proposición interrogativa no agotará la pregunta al reproducirla, ni siquiera cuando se la pronuncia con una actitud auténticamente interrogativa y se la escucha con una actitud que participa auténticamente en la interrogación.» (Heidegger, 1998, p.29)

⁵ El paréntesis es nuestro en referencia a lo dicho por Heidegger en Kant y el problema de la metafísica: La repetición de un problema fundamental, el descubrimiento de sus posibilidades originarias hasta entonces ocultas (cfr: Heidegger, p. 235)

⁶ Se fuerza esta retorsión en la escritura de la palabra (busca) invocando desde un tartamudeo *À la recherche du temps perdu*, intentando desde otro prisma mostrar este camino-método que nos enseña Heidegger, un cuestionar meditativo que pregunta y que no es solo investigar o indagar (por lo que podríamos de algún modo insistir en la búsqueda o mejor directamente en la acción de buscar pero que nos acercaría peligrosamente al método científico), sino un intento de pensar la interpretación-interpelación en tanto acción o instancia en la apertura del pensar en la que se da a la vez un ánimo o temple (algo así como un retenerse en aquello que se da al pensamiento) y un deseo (un querer aprender) un deseo que conlleva como tal una violencia, hacer aflorar lo no-dicho y no-pensado, lo que se arraiga en lo <in-> de lo in-sólito, aquello que nos descoloca en tanto que, como insiste Proust, «la verdad nunca es el producto de una buena voluntad, previa, sino el resultado de una violencia en el pensamiento» (25). Recojo en estas palabras entrecuilladas y recomiendo para un mayor ahondamiento en aquello que se dice en la Recherche: G. Deleuze (1970), Proust y los signos. Una busca (un la que señala la direccionalidad desde la seña que nos interpela) que es siempre y ante todo temporal: «La respuesta se articula en la tríada de un <renombrar, repensar, recordar> que pone en juego sincrónicamente los tres éxtasis de la temporalidad (pasado, presente, futuro) a la vez» (Oñate, 2019 (III), p. 101).

⁷ En una entrevista al Papa Francisco, el entrevistador le enseña las cuchillas que se encuentran en la vallas de Medilla como método disuasorio para su escalada. Y el Papa al sentir el peso de las mismas en las manos exclama: El mundo se olvidó de llorar: [https://www.lasexta.com/programas/salvados/mejores-momentos/el-papa-francisco-reflexiona-sobre-inmigracion-con-una-concertina-en-sus-manos-el-mundo-se-olvido-de-llorar-video_201903315ca116700cf2fb2ce3697a3f.html] Consultado Noviembre 2020. «El mundo se olvidó de llorar» es un dicho de arraigo popular en argentina, pero me parecía importante traer aquí la voz en dialogo que me recordó estas palabras y me interpelaron a ser cuestionadas.

⁸ Sage- El Dicho nos dice Felix Duque en su traducción desde la experiencia del pensar: Es la esquivia y en el fondo inefable raíz de sagen: decir. Algo así como mostrar lo (entre) dicho en el acto mismo de decir algo... la arcaica fuente o condición de posibilidad del lenguaje. Sería como hallar la Palabra (Verbum, lógos) en la que estuviera concentrado y en la que a su vez se expeliera o destinara todo lenguaje, toda expresión, lectura y dicción... el 'dicho' que asienta verdad, en vez de presuponerla... (Heidegger, 2013, 52)

⁹ «El querer aquí citado es la autoimposición, cuyo propósito ya ha dispuesto el mundo como la totalidad de objetos producibles. Este querer determina el ser del hombre moderno sin que al principio sea consciente de su alcance, sin que sepa todavía hoy a partir de qué voluntad, en cuanto ser de lo ente, es querido ese querer. El hombre moderno se revela en ese querer como aquel que en todas las relaciones con todo lo que es y, por tanto, también consigo mismo, se alza como el productor que se autoimpone y eleva ese alzarse al nivel de un dominio incondicionado. La totalidad de las existencias objetivas, bajo cuya forma se manifiesta el mundo, es asignada y encomendada a la producción autoimpositiva y de este modo queda sometida a su mandato» (Heidegger, 2003, p. 214)

¹⁰ Como nos dice la profesora Oñate, T.: «Una razón cinética, conceptual, judicativa, física y lógica; sobredeterminada por la voluntad de poder—dominio (o por las dubitaciones pertenecientes al escepticismo respecto de esa misma), que se habría olvidado del sentido plural de la acción del ser y sobre todo de su sentido divino, espiritual—racional comunitario, interpretativo. Eso hasta el punto de llegar a ignorar, en pos de la ciencia—técnica y las conquistas del progreso, toda acción comunitaria extática vinculada a lo sagrado de la phýsis; a las vías de acceso noéticas al ser de lo divino y de Dios, o a los dispositivos que pone en juego la experiencia del pensamiento ontológico del ser—tiempo del lenguaje, propios del lógos racional y público de La Filosofía, nacida y renacida siempre como Teología Política antidogmática... y democrática radical. Todo esto es lo que está en juego en la cuestión del nihilismo dogmático y de su puesta en cuestión por parte del nihilismo crítico actual.» En *¿Adiós al nihilismo? Reflexiones sobre la Teología Política de la Ontología Hermenéutica a partir del Segundo Heidegger*.

¹¹ Para un estudio más detallado de a la crítica de la subjetividad Metafísica, vease: Brais Arribas, Vattimo: La mascara y la liberación en Pensamiento al Margen [<https://pensamientoalmargen.com/wp-content/uploads/2018/12/vattimo11-vattimo-la-máscara-y-la-liberación.pdf>] Consultado noviembre 2020; Para estudio en detalle del espacio-tiempo ontológico: Oñate T., Nuñez, A., et. al. (2012). *El Segundo Heidegger: Ecología. Arte; para una lectura Heideggeriana sobre estas cuestiones* Jünger, E. & Heidegger,

M. (1994). *Acerca del Nihilismo*; trad. José Luis Molinuevo, Paidós y Heidegger, M. (2000) Nietzsche, trad. Juan Luis Vernal, Destino

¹² Afirma Heidegger en "La Pregunta por la técnica" que «Los modos del ocasionar, las cuatro causas, juegan pues dentro de los límites del traer-ahí-delante. Es a través de éste como viene siempre a su aparecer tanto lo crecido de la Naturaleza como lo fabricado de la artesanía y de las artes. Pero ¿cómo acontece el traer-ahí-delante, ya sea en la Naturaleza, ya sea en el oficio o en el arte? ¿Qué es el traer-ahí-delante en el que juega el cuádruple modo del ocasionar? El ocasionar concierne a la presencia de aquello que viene siempre a aparecer en el traer-ahí-delante. El traer-ahí-delante trae (algo) del estado de ocultamiento al estado de desocultamiento poniéndolo delante... Este venir descansa y vibra en lo que llamamos salir de lo oculto. Los griegos tienen para esto la palabra ἀλήθεια. Los romanos la tradujeron por veritas. Nosotros decimos verdad... ¿Qué tiene que ver la esencia de la técnica con el salir de lo oculto? Contestación: es lo mismo. Pues en el salir de lo oculto tiene su fundamento todo traer-ahí-delante. Pero éste coliga en sí los cuatro modos del ocasionar -la causalidad- y se hace valer plenamente sobre ellos... La técnica no es pues un mero medio, la técnica es un modo del salir de lo oculto» (Heidegger, La pregunta por la técnica, pp. 13-14) Para un estudio en profundidad de la cuestión de la técnica en Heidegger: Ángel Xolocotzi & Nérida Godiva (eds). La técnica: orden o desmesura.

¹³ Cfr: Heidegger, en estos textos (los tratados ontohistóricos), pensó de todas las maneras posibles la era de la falta de indigencia de la modernidad, de donde emergerán conceptos como maquinación, gigantismo, abandono del ser en el ente; en el caso paradigmático de La Historia del Ser y Meditación, se adentra en la esencia del poder como pura "autorización de sí". Y esta esencia del poder es vástago del subjetivismo incondicionado que da lugar al totalitarismo, al racismo y su biologicismo, al fascismo y al comunismo, estos son hijos del cierre antropocéntrico, que pretende una y otra vez avasallar el ocultamiento... En la maquinación, lo extensivo de lo "sin medida", lo gigantesco, "la exageración" hacen aparecer "cada siguiente acontecimiento como el máximo y cada nueva medida como producción sin par". Así, lo sin medida que se coloca siempre como lo sin par impide un tránsito, pues socava "toda posibilidad de cualquier decisión". A tal socavamiento de toda posibilidad de decisión Heidegger lo llama devastación, desertización. (Maldonado, 2017, pp. 172-173) Véase Heidegger, La historia del ser: §36, §38, §41, §42

¹⁴ «La creciente falta de pensamiento reside así en un proceso que consume la médula misma del hombre contemporáneo: su huida ante el pensar. Esta huida ante el pensar es la razón de la falta de pensamiento. Esta huida ante el pensar va a la par del hecho de que el hombre no la quiere ver ni admitir. El hombre de hoy negará incluso rotundamente esta huida ante el pensar. Afirmará lo contrario. Dirá -y esto con todo derecho- que nunca en ningún momento se han realizado planes tan vastos, estudios tan variados, investigaciones tan apasionadas como hoy en día. Ciertamente. Este esfuerzo de sagacidad y deliberación tiene su utilidad, y grande. Un pensar de este tipo es imprescindible. Pero también sigue siendo que éste es un pensar de tipo peculiar. Su peculiaridad consiste en que cuando planificamos, investigamos, organizamos una empresa, contamos ya siempre con circunstancias dadas. Las tomamos en cuenta con la calculada intención de unas finalidades determinadas. Contamos de antemano con determinados resultados. Este cálculo caracteriza a todo pensar planificador e investigador... El pensamiento que cuenta, calcula; calcula posibilidades continuamente nuevas, con perspectivas cada vez más ricas y a la vez más económicas... El pensar calculador no es un pensar meditativo; no es un pensar que piense en pos del sentido que impera en todo cuanto es. Hay así dos tipos de pensar, cada uno de los cuales es, a su vez y a su manera, justificado y necesario: el pensar calculador y la reflexión meditativa. Es a esta última a la que nos referimos cuando decimos que el hombre de hoy huye ante el pensar... el pensar meditativo se da tan poco espontáneamente como el pensar calculador. El pensar meditativo exige a veces un pensar un esfuerzo superior. Exige un largo entrenamiento... cada uno de nosotros puede a su modo y dentro de sus límites, seguir los caminos de la reflexión El hombre es el ser pensante esto meditante... es suficiente que nos demoremos junto a lo próximo: acerca de lo que concierne a cada uno de nosotros aquí y ahora» (Heidegger, 2002a, 18-20)

¹⁵ El exoesqueleto (del griego ἔξω, éxō "exterior" y σκελετός, skeletos "esqueleto") es el esqueleto externo continuo que recubre, protege y soporta el cuerpo de un animal, hongo o protista, que cumple una función protectora, de respiración, y otra mecánica y articulada, proporcionando el sostén necesario para la eficacia del aparato muscular.

¹⁶ Véase: Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española, Alianza diccionarios, 2013

¹⁷ Recogiendo el pensar de la profesora Oñate: "Y si el esfuerzo dialógico pacifista ha de parecer ingenuo a quienes fían en la aparente rapidez de la violencia de la muerte y de la guerra, habrá que contestar una y mil veces que no es sino el espíritu de venganza lo que se repite en la enfermedad de la indiferencia de la historia, subsumiendo en la dialéctica a los amos y a los esclavos, sin que puedan distinguirse entre sí. Eso en el caso de que las antítesis subsumidas no engorden la tesis permitiendo que las diferencias

terminen convirtiéndose en banderines de algún hipermercado situado a las afueras del No-Where de ninguna ciudad. Donde todos trabajan, compran y consumen, se trasladan, duermen, consumen, compran y trabajan, protestando ya sólo a favor de la optimización del funcionamiento del sistema en que han terminado por matar al Tiempo vaciado de cualquier experiencia y cualquier diferencia, mientras olvidan el olvido y repiten ¿confortablemente? La fuga de la muerte” (Oñate Teresa, 2005, 813) y Hölderlin en Archipiélago versos 241-252

¹⁸ cfr: « Las Sociedades Tecnológicas son el conjunto de sociedades que se han ido formando a partir de la era postindustrial. Todas estas sociedades se han ido formando paso a paso a través de la gestión de la información y los conocimientos. El tratamiento de estos dos elementos son los que han permitido una evolución sustanciosa en la sociedad, a través de los avances tecnológicos enfocados hacia las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). La colaboración a través de las redes, cada vez más, da paso a formar nuevas estructuras, que seguramente seguirán cambiando el modo de vivir las sociedades. En este artículo, se puede ver un análisis de hacia dónde nos están llevando las tendencias evolutivas del uso de las TIC» Piedra Calderon, et. al., 2014.

¹⁹ Lo aun por ser pensado y cuestionado en la amplitud de su decir: “El poder suprime la posibilidad del “derecho”, en tanto “derecho” es concebido como reivindicación de lo en sí pertinente y por ello valido y con ello sustraído al poder. Pero la organización del poder tolerará al menos una ausencia-de derecho. Supresión de la posibilidad de “derecho” significa aquí modificación de su esencia en un título de la repartición de poder” (Heidegger, 2011, p. 87)

²⁰ Con mucha pena no se podrá tratar en este trabajo la cuestión de lo apatriado, linde obligado en esta senda del olvido. Recomiendo para comenzar a pensar esta cuestión: M. Heidegger, Los himnos de Hölderlin Germania y el Rin, trad. A. Merino Riofrío, Biblos y “Lenguaje y tierra Natal” en M. Heidegger Experiencia del pensar (1910-1976), Abada. Y el siguiente artículo: Moreno Tirado, G. (2020). “Estancia y carácter de apátrida. Un previo a propósito de “cuestiones políticas” en y desde Heidegger”. Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas, 23(1), 203-215.

²¹ Nos interpelaba el poeta en su preguntar ¿Cuáles son las raíces que arraigan, qué ramas crecen/ en estos pétreos desperdicios? Y el decir del pensador nos lo dice así: «El ser humano está a punto de abalanzarse sobre la totalidad de la tierra y su atmósfera, de arrancar y obtener para sí el escondido reino de la naturaleza bajo la forma de fuerzas y de someter el curso histórico a la planificación y el orden de un gobierno terrestre. Este mismo hombre rebelde es incapaz. de decir sencillamente qué cosa es, de decir qué es eso de que una cosa sea. La totalidad de lo ente es el único objeto de una única voluntad de conquista. La simplicidad del ser ha sido sepultada en un único olvido. ¿Qué mortal es capaz de pensar hasta el final el abismo de esta confusión? Se puede intentar cerrar los ojos ante ese abismo. Podemos intentar cegarnos y deslumbrarnos con falsas construcciones una y otra vez. Pero el abismo siempre estará ahí». (Heidegger, 2003, 277) ¿Cómo habitar en el lenguaje del ser, en la cercanía de la verdad del ser? ¿Cómo habita poéticamente el hombre?

²² Y nos dice R. Maldonado «despertar a la maquinación o darse cuenta de su esencia, en tanto aquello que sostiene ontológicamente la época de la carencia de indigencia, es condición de giro (Khere), de regreso, de vuelta, de girarse al ocultamiento ...desde el soportar la devastación (esto es, no eludiéndola, no esquivándola, no ignorándola) es posible experimentarla de otra manera, al ver a través de ella algo “inusitado”, esto es, que la “devastación sea la primera sacudida del olvido del ser”, que la devastación sea la huella o la señal del rehuso del ser, “que sea la caución de lo inusitado: lo extraño”» (Maldonado, 2017, p.173)

²³ “Cuando de lo que se trata es del reparto que es la vida misma, moîra es «la» moîra, el término y el límite puros, la parte a secas (por eso esta palabra puede significar ruina y muerte), si bien esto nos pone a nosotros, intérpretes modernos, en la tesitura de intentar pensar una parte y un trecho (el «tiempo de vida» que designa aión) sin referencia a una extensión o un todo infinitos. En la misma línea, móros (una variante de moîra) es un modo de decir la «muerte» porque ante todo es otra palabra para decir la adjudicación propia, y hablar de adjudicación cuando lo que está en juego es el reparto básico que llamamos «vida» supone remitir a eso que convencionalmente se traduce por «destino»: moîra y aîsa son el destino por cuanto éste no es más que la porción adjudicada, el camino (oîtos tiene que ver con avanzar, ir) que a la vez consiste en caer y acabar (pótmos como lo que cae sobre uno; la caída, el desplome)” (Míguez Barciela, 2009, pp. 225-226)

²⁴ vease también: Oñate Teresa «(...) Otra temporalidad- especialidad correspondiente al límite y la diferencia del acontecer del ser espiritual en el lenguaje. Una temporalidad-espacialidad sincrónico-intensiva que no excluye el movimiento y la extensión pero los delimita y se los agencia desde otro plano del ser-lenguaje: el plano del sentido» (Oñate, 2019a).

²⁵ Si el lector desea seguir las sendas aquí solo señaladas puede completar las lecturas ya referenciadas de Martín Heidegger con su última obra Tiempo y Ser, trad. al castellano por Manuel Garrido con la

colaboración de Felix Duque donde Heidegger ahonda en el tiempo-espacio ontológico del Ereignis y el lenguaje del ser. Vease también para una investigación profunda y muy rica sobre esta obra los textos ya indicados de Teresa Oñate y “La refutación del Nihilismo en Tiempo y Ser: Heidegger repensando a Parménides”, en: *Teoría. Rivista di Filosofia*, N° 35 (2020/1), pp. 91-104. DOI: <https://doi.org/10.4454/teoria.v40i1.90>.

²⁶ Pienso aquí la noción de la gran obra de arte total en el espacio marginal expuesto por Foucault en su concepción de la heterotopía como un lugar real en el que se yuxtaponen espacios incompatibles que, en apariencia, solamente podrían estar juntos en la literatura, vease: Foucault, M. 2008 [1966] "Topologías (dos conferencias radiofónicas)", *Revista Fractal*, núm. 48, recomiendo la lectura sobre este tema el artículo: García Alonso, M. Los territorios de los otros: memoria y heterotopía. Consultado: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592014000300015]

²⁷ Como nos lo muestra La Fura del Baus en su obra “El anillo de Nibelungo” <https://lafura.com/noticias/gotterdamerung-culmina-la-teatologia-operistica-de-wagner-en-la-grand-houston-opera/>

²⁸ Vease para un estudio de lo deinòn en la traducción/interpretación de Martín Heidegger: Martín Heidegger, El himno de Hölderlin: “El Ister” (segunda parte: la interpretación griega del hombre en la Antígona de Sófocles), trad. Traducción de Pablo Oyarzun R. (2000). Consultado: [<https://vdocuments.mx/m-heidegger-el-himno-de-hoelderlin-el-ister-segunda-parte-la.html>]

²⁹ Vease para una lectura en profundidad en tornos a la cuestión de los Temples anímicos en la filosofía de Martín Heidegger: Klaus Held (2015), “Temple anímico fundamental y crítica a la cultura contemporánea en Heidegger”, trad. Sebastian Ochoa.